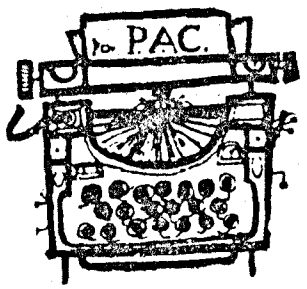


escrito a máquina

# Los signos de la semana



Toda la vida humana se funda en el uso de los signos. Por ellos nos comunicamos y nos expresamos, por ellos nos entendemos y entendemos la realidad. El signo se nos da en el lenguaje, como se nos da también en el comportamiento, en las informaciones, en los sucesos, en los acontecimientos. El llanto de un niño es un signo para la madre, como una estadística puede ser también el signo de todo un acontecer.

Sucede, sin embargo, que la vida social y política (sobre todo en las sociedades en crisis) tiende a producir y a amontonar formas hipócritas de conducta, convenciones y convencionalismos que ocultan la realidad; lenguajes falsos, expresiones incluso jurídicas que han perdido su significado real, etcétera. Entonces los signos usuales pierden su valor: no nos comunican la realidad histórica que vivimos; nos imposibilitan el desarrollo porque nos ocultan nuestros defectos; nos impiden ver el mal tal como es y hasta llegan a presentarnos el mal como bien.

Cuando un pueblo pierde el lenguaje de sus signos usuales, la realidad oculta y sofocada por la mentira irrumpe (a veces violentamente) produciendo NUEVOS SIGNOS reveladores de la verdad. Surge, entonces, un anti-lenguaje. Una especie de sub-versión de los signos que vienen a negar con hechos lo que dicen las palabras. En nuestro lenguaje oficial o convencional —por ejemplo— hemos creado el equívoco de que la autoridad debe ser fuerza revesiva y no fuerza moral. Que el orden se mantiene con la culata. Hace un año, sin embargo, fuimos colocados en una estadística mundial en el primer puesto como el país con mayor delincuencia. Ese signo era una revelación, no tanto de nuestra abundancia de malhechores como de nuestra falta de autoridad.

Otras veces el signo es un silencio revelador. Esta semana fue anunciado por el Tribunal Electoral que no se emprendería la cedulaación de los nicaragüenses por falta de una ridícula suma en el presupuesto. Sin cédula de identidad es físicamente imposible que pueda funcionar con diafanidad el sufragio democrático, sin embargo, ningún partido, ningún conglomerado cívico, ningún grupo representante de nuestras fuerzas vivas dio importancia o siquiera discutió el asunto. El perfeccionamiento de nuestra democracia no interesa, en absoluto, a la ciudadanía. Pero una democracia automáticamente se disuelve cuando no es la propia ciudadanía la que dinámicamente la sostiene y desarrolla. Nos quejamos de la dictadura, nos quejamos de la ingerencia cada vez más totalitaria y arbitraria del gobernante y del Gobierno, pero somos nosotros, en buena medida, los que renunciamos a nuestros derechos y a nuestra responsabilidad. Nada nos gusta más a los nicas en una asamblea —de cualquier tipo que sea— que elegir una “comisión” que se encargue del problema. Deleamos encantados nuestra responsabilidad... y nos vamos a nuestras casas. Los costarricenses tienen democracia porque la fabrican diariamente operando en todos sus actos sociales y cívicos como demócratas. Nosotros no tenemos democracia por irresponsables. El signo de un silencio eso nos está revelando.

Pero, otras veces los signos tienen la violencia de una corriente subterránea que de pronto irrumpe a la superficie, como el suceso de la mujer que atentó contra el prestamista. A la puerta de todas nuestras oficinas y pagadurías se presenta siempre —revistiendo su delincuencia con el traje invisible y mágico del dinero— el siniestro personaje del usurero. Es contra

ese repulsivo personaje que descargamos todo nuestro justo rencor. Pero ese personaje es, solamente, un representante visible del gran mal invisible que socava como la sífilis todo el cuerpo de la economía nicaragüense: es el personaje que se ve obligado a representar el papel de villano en una obra en que todos somos villanos. La usura nos corroe de arriba abajo: desde los intereses excesivos que fija para sus operaciones el empresario, el casero, el comerciante o el honorable capitalista, hasta los veinte pesos que “volantina” la cocinera cobrándole a su compañera de servicio dos pesos diarios de intereses.

Decimos que el pueblo nicaragüense es abierto de corazón y generoso, pero olvidamos marcar en negro el contraste, diciendo que es también un pueblo corrompido por la usura.

Yo no sé si la persistente herencia de nuestros antepasados los comerciantes nahuales, más el culto español al oro, más nuestras incessantes guerras civiles de la vida independiente, más nuestra endémica inseguridad social, económica y familiar, más nuestra pereza malárica, más otros factores que los sociólogos deben buscar, han producido entre nosotros ese cultivo generalizado y vicioso de la usura que ha sido como una hiedra o enredadera sofocante sobre el árbol de nuestro desarrollo.

En el violento signo de la mujer desesperada —los mil córdobas que cancerosamente se crecen a treinta mil— no vemos “un caso”: vemos, palpamos, el malestar fundamental de una economía. “Hemos dado vida a lo que no tiene vida, cuyo crecimiento sólo puede hacerse a expensas de la vida”.

¿No hay una correlación estrechísima entre el irrespeto a la dignidad humana que ofrece nuestra política y el irrespeto económico que nos manifiesta la usura? ¿No se convierte el dinero en torturador, en carcelero y en homicida? ¿Y cuántas de nuestras honorables empresas están obteniendo sus ganancias con usura, con verdadera y criminal usura?

La usura es una negación invisible, oculta, sombría, del amor. “No podemos ver las heridas y exfoliaciones inflingidas por esta forma siniestra de falta de caridad, y esto, que es lo que hace soportable a la usura (su invisibilidad) es, precisamente, lo que la hace más condenable”. Es un múltiple e insaciable vampiro chupando todo lo que es vida. Ya lo decía Ezra Pound en su inmortal canto:

“Con usura  
la lana no viene al mercado  
la oveja no da ganancia con la  
(usura,  
la usura es una morriña, la usura  
mella la aguja en la mano de la  
(doncella  
y detiene la habilidad de la  
(hilandera...  
... la usura ensarra el cincel  
ensarra el arte y el artesano  
roe el hilo en la rueca  
ninguna aprende a bordar oro en  
(su bastidor;  
el azur tiene un chancro por la  
(usura  
el ciamoisí está sin bordar  
la esmeralda no encuentra su  
(Memling  
la usura asesina al niño en el  
(vientre  
impide el galantear del joven  
ha traído parálisis al lecho, yace  
entre la novia y el esposo  
Contra naturam  
Han traído putas a Eléusis  
cadáveres se han sentado al  
(banquete  
invitados por la usura”.

PABLO ANTONIO CUADRA